

La Carta de la IV Internacional

Nº 27 (Nueva serie – nº 298) 8 de marzo de 2014 international-secretariat@laverite.org

Venezuela: la exigencia de ruptura con el imperialismo, en el centro de la situación

Buró Panamericano del SI

No es casual que el empeoramiento de la situación en Venezuela ocurra al mismo tiempo que está avanzando el proceso de disgregación de Ucrania (Véase Carta de la IV número 24). En ambos casos se trata de una ofensiva del imperialismo con vistas a recuperar el control total de las riquezas de los pueblos. No estando reunidas hoy las condiciones para una intervención directa, el imperialismo utiliza el mismo escenario de la desestabilización mediante "intermediarios" internos, un amplio apoyo de los medios de comunicación y la actividad de los "diplomáticos". En la reciente cumbre de los países de América del Norte (1) en Toluca (México), junto al presidente de ese país, Peña Nieto y Stephen Harper (Canadá), Obama –quien, hasta la fecha no ha querido reconocer la elección del presidente Nicolás Maduro– ha dicho con cinismo que *"en lugar de tratar de desviar la atención de los propios fracasos, lanzando falsas acusaciones contra los diplomáticos de Estados Unidos, el gobierno debería concentrar su atención en las quejas legítimas del pueblo venezolano"*.

Mirando para atrás, está claro que los disturbios que ahora azotan a Venezuela son una respuesta del imperialismo a la victoria conseguida por el gobierno Nicolás Maduro en las elecciones municipales del 8 de diciembre (cuando ganó el 72% de los municipios contra el 22% a la oposición de derechas, con una ventaja global del 9% de los votos). Aunque la abstención esta vez ha sido alta (41%) este resultado ha barrido la "debilidad de origen", denunciada por la oposición debido a la diferencia de apenas el 1,5% en las presidenciales del 14 de abril, llevadas a cabo poco después de la muerte de Chávez. (2) Por primera vez Maduro ha sido reconocido como presidente por un amplio abanico de las fuerzas políticas - incluidos los opositores de derecha como Enrique Capriles.

No menos importantes son las condiciones de esta victoria. Conforme explican los compañeros del Colectivo Trabajo y Juventud, de Venezuela (3), en consideración con las graves consecuencias de la crisis *"un mes antes, el descenso electoral se sentía en la calle"*. Pero *"las medidas de emergencia contra la especulación y el acaparamiento, que contaron con el apoyo del 70% de la población, cambiaron la correlación de fuerzas y esto le permitió al gobierno pasar a la ofensiva política"*.

Además de las "leyes de habilitación" (que habían autorizado acciones de emergencia contra el desabastecimiento), otras medidas que habían permitido "pasar a la ofensiva" se derivan de que *"el gobierno considera propuestas que se inspiran en la idea de estatizar el comercio exterior. La creación de la Central nacional de Comercio Exterior y la Corporación Nacional de Comercio exterior son un primer paso a un reordenamiento de nuestra estructura de importaciones (...)* La idea es ir a una economía en la que al menos parcialmente las importaciones estratégicas estén nacionalizadas y a través de esta modalidad contener la burguesía parasitaria".

Pero estos mismos compañeros alertaban de que, en conjunto, estas medidas que habrían permitido dar una respuesta en un período electoral, *"son proyectos que requieren mayor tiempo para un aterrizaje. La coyuntura exige medidas menos nebulosas, con los pies en el suelo y que puedan aplicarse a corto plazo"*.

En esas condiciones, sin dar tiempo a que se hiciesen sentir los efectos de la victoria de Maduro en las elecciones municipales, el partido *Voluntad popular* de Leopoldo López escogió la movilización callejera con la "operación salida" cuyo objetivo era -y sigue siendo- derrocar al gobierno. En los enfrentamientos provocados por las actuaciones agresivas y violentas de la derecha, muy pronto surgieron los primeros muertos, que hoy día llegan a 17, falleciendo tanto partidarios de la derecha como militantes chavistas y agentes del gobierno.

El gobierno Maduro da prioridad al pago de la deuda

Venezuela viene debatiéndose en una situación de caos económico con desabastecimiento, escasez de alimentos y alta inflación (56% en 2013), eso es lo que explica que la derecha golpista tenga cierta resonancia popular. El trabajo precario afecta a casi el 40% de la población económicamente activa, siendo la juventud el sector más afectado.

Con una economía basada en un 80% en la producción de petróleo, la situación combina el continuo declive en la producción de petróleo -causando una disminución del ingreso de dólares- con la decisión del Banco Central de Estados Unidos (FED) de contener la emisión de su moneda. Una mezcla que ha acrecentado la presión en la economía y llevó a Maduro a depreciar el bolívar (la moneda del país) como otros países de la región.

Hoy Venezuela conoce un déficit estatal del 15% según los cálculos más bajos, un fuerte endeudamiento público (para 2012 la deuda total era de más de 102 mil millones de dólares, un cifra similar a casi un 40% del PIB nacional de entonces; en 2014, el pago de la deuda pública – que en su mayoría es externa – crecerá un 55% con relación a 2013, llevándose un 22% del presupuesto nacional).

Con escasez de dólares, y con unas divisas disponibles sin poder seguir soportando el nivel de importaciones de los últimos años, el gobierno chavista ha preferido priorizar el pago a los banqueros (Wall Street) en lugar de pagar los gastos internos, agravando así la escasez y causando la rebelión de la clase media. En un artículo del periódico "The Wall Street Journal", podemos leer: *"Cuando se trata de escoger entre el propio pueblo y Wall Street, el gobierno socialista de Venezuela optó por el último, al menos en lo que respecta al pago de la deuda. El país suramericano paga religiosamente a los inversionistas. Mientras tanto, el gobierno debe cerca de 50.000 millones de dólares a empresas privadas que prestan servicios en la economía del país"*.

El artículo explica aun que *"los fondos de renta fija invertidos en el país consiguen los mejores rendimientos disponibles en el Índice global de títulos de Mercados emergentes (...) aún más altos que los ofertados por Argentina y Ecuador, que decidieron una moratoria en cierto momento de su historia, cosa que Venezuela nunca hizo. Los títulos venezolanos conocen un rendimiento medio de más del 16%, en comparación con los 11% en el caso de Ucrania"*.

Esto facilita el trabajo de la burguesía proimperialista

De tal modo que aparte del boicoteo y del sabotaje de la burguesía, la cuestión central que está en la raíz de los problemas económicos de Venezuela es la negativa del gobierno (antes Chávez, ahora Maduro) a romper con el imperialismo, a pesar de unas medidas de resistencia parciales aprobadas en el pasado, pero totalmente insuficientes en la nueva situación. Sin romper con el imperialismo (con el pago de la deuda), el gobierno Maduro no tiene cómo enfrentarse al caos en la economía, el desabastecimiento, atender las reivindicaciones de los trabajadores. Es esta situación la que permite que la burguesía y el imperialismo tergiversen las reivindicaciones y las angustias de las clases medias y de la pequeña burguesía y lo utilizan para dar pábulo a sus provocaciones golpistas.

El gobierno norteamericano mete sus narices cada vez más y, de momento, se contenta con presionar al gobierno, colocándose por supuesto del lado de la derecha y avalando sus acciones, abogando por los líderes de la extrema derecha, con el trillado discurso demagógico de la "democracia" y "los derechos humanos" como cobertura de su injerencia. Aunque al tiempo no rechaza totalmente la mano tendida por el gobierno Maduro, y al nombramiento de un nuevo embajador por parte de Maduro responde hoy Kerry que EEUU estaría *"preparado para un cambio en las relaciones con Venezuela"* puesto que las tensiones bilaterales *"han durado demasiado"*.

El gobierno Maduro ha convocado una conferencia Nacional de Paz (28 de febrero) intentando por esta vía desmontar la estrategia golpista, teniendo en cuenta la experiencia vivida en 2002 y 2003 cuando EEUU y sus aliados nacionales provocaron el golpe de abril.

La conferencia fue boicoteada por la oposición de derechas [incluida la CTV (4)]. Pero estaban presentes los grandes empresarios que aprovecharon la situación para sacarle al gobierno, sin demasiadas dificultades, más bien al revés, más concesiones tendentes a seguir haciendo que cargaran con el peso de la crisis los sectores populares. A la vez la economía sigue sometida al pago de la deuda (intereses y capital) que exigen los especuladores financieros internacionales.

También estaba presente en esta conferencia Will Rangel, presidente de la Central Bolivariana de los Trabajadores (chavista), quien ha señalado: *"La disputa actual es sobre el control del ingreso petrolero. Sepan que aquí hay lucha de clases, y nosotros, los trabajadores, tenemos nuestras propias reivindicaciones que han sido consideradas y adquiridas en este proceso revolucionario, como la LOT, que defenderá el movimiento obrero"*.

Para defender los intereses de la nación y las conquistas de la clase obrera, nada mejor que dirigir al gobierno Maduro la permanente exigencia de que rompa con el imperialismo, que deje de pagar la deuda para disponer del dinero para enfrentarse con las cuestiones del abastecimiento y de la inversión en la Industria nacional, por no hablar de garantizar que tome en cuenta las reivindicaciones de la juventud y la clase obrera.

En un contexto el que no hay indicios de que se desarrolle un proceso de auto-organización de las masas y tampoco existe una expresión independiente de la clase obrera, ni a nivel sindical ni a nivel de partidos, las consignas tales como "*avanzar en la vía del socialismo*", "*control obrero*", "*socialización de los principales sectores de la economía*", "*expropiación de los capitalistas*", desarrolladas en una serie de sectores, aunque correctas en general, no se corresponden con la situación concreta. Y en lugar de ayudar a las masas a adelantarse en el camino de la ruptura con el imperialismo, abriendo entonces sí, la vía hacia la auto-organización y las medidas contra el capital, estas consignas terminan paralizando la acción de la clase obrera cuyo movimiento -arrastrando a las capas de la burguesía media y pequeña- es la única fuerza capaz de enfrentarse a las intentonas golpistas.

En el centro de la situación política y económica está la supeditación de la economía del país -por decisión del gobierno de Chávez- a las imposiciones del imperialismo, supeditación materializada sobre todo en el pago de la deuda. Una política de frente único antiimperialista debe traducirse en una ruptura con esta supeditación con unas propuestas y consignas concretas y prácticas.

La garantía de la defensa de la independencia del movimiento sindical y popular se manifiesta en la exigencia de que el gobierno Maduro avance para ir más allá de expulsar a embajadores y funcionarios USA involucrados en las provocaciones. Que sea consecuente y rompa con el imperialismo, permitiendo así que se reúnan las condiciones para atender al pueblo ("El dinero o para satisfacer las necesidades del pueblo y no para los banqueros"). En esa vía no le faltará el apoyo popular.

(1) ALENA, en castellano TLC, tratado de libre comercio entre EEUU, Canadá y México, firmado en enero de 1964

(2) Con la muerte de Chávez y con un país presa ya de problemas económicos, el candidato chavista fue elegido con una diferencia del apenas 1,5% en relación con el candidato Enrique Capriles del MUD (Movimiento de unidad democrática), apoyado por el imperialismo. A Capriles se le conoce por su participación activa en la tentativa de golpe contra Chávez en 2002.

(3) Colectivo Trabajo y Juventud, representante de los posicionamientos de la IV Internacional en Venezuela

(4) CTV (Central de los trabajadores de Venezuela) es una central que participó activamente en el golpe contra Chávez en 2002, golpe de la mano del imperialismo estadounidense. También apoyó el lockout petrolero que paralizó al país al final del 2002 como principios del 2003. Alineado con la actual ofensiva golpista, ha publicado recientemente un "manifiesto por los derechos humanos y el diálogo social" que también le pidió la FADESS (frente autónomo en defensa del empleo del empleo, del salario y de los sindicatos), el cual es un reagrupamiento que establece una vinculación entre los golpistas de CTV y otros sectores, en particular "izquierdistas".

Crimea: ¿Al borde de una nueva guerra?

(Artículo publicado en *Informations Ouvrières*, semanario del POI, nº 291, 6 de marzo de 2014)

La entrada en Crimea de tropas de la Federación de Rusia pone al mundo al borde de una nueva guerra, amenazan los medios informativos. ¿Qué hay de eso?

Ningún pueblo, ni el pueblo ucraniano, ni el pueblo ruso desean la guerra. Recordemos que los pueblos de la ex Unión Soviética han pagado con el precio de 23 millones de muertos la liberación del nazismo durante la última guerra mundial. No puede discutirse que el gobierno de Vladimir Putin ha mandado tropas a la península de Crimea, invocando la protección de las poblaciones rusófonas, y provocando un clamor de protestas del gobierno norteamericano, de la OTAN, de la Unión Europea, etc. También es obvio, según escribe un director de investigación del Instituto de investigaciones internacionales y estratégicas (1), que "*deberían respetar ellos mismos los principios de soberanía nacional antes de pedir a Rusia que los aplique. En ese caso, me parece difícil de parte de Estados Unidos, tras la intervención en Irak en particular, imponer esto a Vladimir Putin*". Y se podría añadir Afganistán, Libia, Siria, Malí, la República Centroafricana, Somalia, República democrática del Congo, Sudán del Sur, Haití... sin olvidar el verdadero "protectorado" impuesto por la Unión Europea y Estados Unidos en Bosnia desde hace 20 años (2). Así las cosas la verdadera pregunta que hay que plantearse es la siguiente: ¿por qué esas poblaciones, incluidas las ucranianas, están llevadas hoy a enarbolar la bandera rusa, a ser empujadas a la secesión? ¿Quién, con sus decisiones provocadoras, empuja el país a la partición y al estallido de Ucrania?

¿Por qué se concentra todo hoy en Crimea?

Porque Crimea (que Nikita Jruschov "ofreció" a Ucrania en 1954) es un territorio multinacional, marco ideal para fabricar enfrentamientos. Vive en ella una mayoría de rusos (58%), pero también un 12% de tártaros (musulmanes y turcófonos, deportados colectivamente por Stalin en 1944, que no se vieron rehabilitados hasta 1967), y un 27% de ucranianos que son, en Crimea, mayoritariamente rusófonos. La decisión del parlamento ucraniano, el último 23 de febrero, de prohibir la lengua rusa como lengua oficial (al mismo nivel que el ucraniano), ha sido sentida entre ellos como una verdadera provocación. ¿Cómo pedirles, en Crimea, a unas

poblaciones rusófonas (ya sea ucraniana, rusa, tártara ...) que acepte que cualquier documento oficial y administrativo esté en adelante redactado en un idioma poco o nada dominado por la inmensa mayoría? Esta provocación también la sienten como tal las poblaciones ucranianas del resto del país quienes – casi para la mitad de ellas - hablan ruso como lengua materna, particularmente al este y sur del país. Todas estas poblaciones, al este, al oeste y en Crimea, sin embargo habían votado con ultra mayoría por la independencia de Ucrania en el referéndum de 1991, cuando se disolvió la Unión Soviética a manos de los presidentes ruso, bielorruso y ucraniano. Una "independencia" que se convirtió muy pronto en dependencia hacia el Fondo monetario internacional, el Banco mundial, etcétera (3).

Pero ¿empuja Putin a la guerra?

Es lo que ciertos medios informativos, y algunas "personalidades" desacreditadas del tipo Bernard Henri-Lévy, quisieran que creyéramos. Pues bien, por un lado, Putin "saca músculos", por el otro, el Kremlin declara que el gobierno ruso va a "*seguir discutiendo con Ucrania sobre cómo van los temas económicos y comerciales y contactando con sus socios extranjeros, FMI y G8, en lo que atañe a una ayuda financiera*". Esta aparente contradicción está relacionada con el tipo de capa social que Putin y su gobierno representan: Esta capa también, procede de la antigua "*nomenklatura*" soviética, y ella también se ha enriquecido de modo insolente con las privatizaciones-saqueos de los años 1990. A la vez, esta capa, que es un elemento de "orden" (debería decirse más bien de desorden) capitalista mundial, como en Siria, debe también hacer prevalecer sus intereses propios, su negocio personal. Ahora bien la crisis del sistema capitalista refuerza la competencia entre grandes potencias y grupos capitalistas, y no habrá lugar bajo el sol para todos. Cuanto más que el gobierno ruso sabe que está en evidencia. En el *Financial Times*, el exconsejero del presidente Carter, Zbigniew Brzezinski, escribe tras la caída de Yanukóvich en Ucrania que "*tarde o temprano, Rusia deberá seguir*" [el mismo camino]. El mismo gobierno norteamericano está en crisis, es de obligación para él imponer a la vez inmensos ataques contra su propia clase obrera, y "gestionar" conflictos que él mismo ha provocado ... desembocando éstos en unos procesos que pueden irse de de las manos. El mismo Brzezinski añade que "*Occidente debería – de forma privada de momento, con el fin de no ofender a Rusia – dar por seguro que el ejército ucraniano puede contar con una ayuda occidental directa e inmediata*" e igualmente que "*debería rápidamente reconocer la legitimidad del gobierno actual de Ucrania*" (Washington Post, 3 de marzo).

Precisamente, un nuevo gobierno acaba de constituirse en Ucrania. ¿Qué hay de eso?

Con el apoyo de Washington, del FMI y de la Unión Europea (que consideran todos que Yanukóvich no ha ido bastante lejos en ese sentido), el nuevo primer ministro, Arseniy Yatseniuk, ha declarado: "*Vamos a tener que tomar medidas sumamente impopulares, porque el gobierno y el presidente anteriores eran tan corruptos que el país está en una situación financiera desesperada.. Estamos al borde del desastre, y ese gobierno es un gobierno de kamikazes políticos. ¡Bienvenidos al infierno!*". Es de notar en este gobierno la presencia de Viktor Pynzenyk, el "padre de las privatizaciones" y de la "terapia de choque" de principios de los años 1990. Los grupos de extrema derecha -que se reivindican de Stepan Bandera y de los colaboradores de los nazis de 1941 -como *Svoboda y Pravyi sektor* han empezado a integrarse en las fuerzas de policía del "nuevo" régimen (4). La "terapia de choque", como hemos visto en la ex-Yugoslavia hace más de 20 años, así como en numerosos países de África, se acepta mejor cuando está preparada y precedida por la dislocación de la nación, (cuya consecuencia inmediata sería la dislocación de la clase obrera). Por lo tanto hay una relación directa entre los procesos de dislocación y la puesta en marcha de los planes anti obreros que exigen el FMI y la UE.

¿Qué salida?

Subrayando "*la desorientación y la confusión que han imperado en los últimos meses a la cabeza del movimiento obrero ucraniano*", un militante obrero de Bielorrusia en la tribuna de la Conferencia obrera europea, ha puntualizado que los trabajadores de Ucrania necesitan más que nunca "*la solidaridad obrera internacional*". La lucha común que han decidido seguir los militantes obreros de 19 países reunidos en París el 1 y 2 de marzo, por la independencia del movimiento obrero, contra los planes antiobreros y las instituciones (UE, FMI) que los dictan, dentro de nuestras posibilidades, contribuirá a ello.

(1) Philippe Migault, en *20 minutes*, 4 de marzo de 2014. L'Iris es un « think tank » francés de lo más institucional

(2) ¿Injerencia? ¿Es que se trata de otra cosa cuando Victoria Nuland del Departamento de Estado norteamericano anuncia públicamente el 13 de diciembre que su gobierno ha financiado a la antigua oposición ucraniana hasta 5.000 millones de dólares, incluidos los grupos de asalto neonazis?

(3) Instituciones internacionales que, desde 1991, han supervisado una política de privatizaciones. Privatizaciones de las que han sacado provecho los "oligarcas", estas inmensas fortunas adquiridas por el saqueo, entre las que muchas -hayan apoyado el antiguo presidente Yanukóvich o apoyen el nuevo poder en Kiev- proceden de la antigua "nomenklatura" de la época soviética).

(4) Régimen no tan nuevo a decir verdad: la misma Rada (Parlamento) ayer devota de Yanukóvich hoy rinde pleitesía a Yatseniuk